



Editorial

Vacunación contra la influenza

La influenza no es un resfriado común.
Puede provocar complicaciones graves,
especialmente en grupos de riesgo.
Antofagasta presenta cifras preocupantes.

Cada año repetimos la misma discusión: ¿es realmente necesario vacunarse contra la influenza? La evidencia dice que sí, y no se trata de una recomendación antojadiza, sino de una medida que salva vidas.

A los expertos les preocupan tres mitos que aún siguen teniendo fuerza: que la vacuna “provoca influenza”, que basta con vacunarse una sola vez en la vida y que las personas sanas no la necesitan. Ninguno de ellos resiste una revisión mínima de los datos. Las vacunas inactivadas no pueden causar la enfermedad. La inmunidad se atenúa con el tiempo. Y todos podemos enfermarnos o contagiar a otros. Cuando estos mitos se imponen, quienes más sufren son los grupos vulnerables: adultos mayores, embarazadas, niños pequeños y personas con enfermedades crónicas.

Reforzar la importancia de esta vacuna resulta fundamental, dejando en claro sus beneficios.

No vacunarse no es solo una decisión individual; es exponer a quienes no pueden defenderse solos.

En países como Chile, donde las campañas de vacunación son impulsadas por el sistema público, el acceso suele ser

gratuito para los grupos prioritarios.

Aprovechar estas instancias es clave para prevenir brotes y evitar consecuencias mayores.

En definitiva, la vacuna contra la influenza es una intervención simple, segura y eficaz. Promover su uso no solo es una tarea de las autoridades sanitarias, sino también de la sociedad en su conjunto. Informarse, confiar en la ciencia y acudir a vacunarse a tiempo puede marcar la diferencia entre una temporada invernal manejable y una crisis sanitaria evitable.

Vacunarse antes del invierno es un acto de responsabilidad social. Es protegernos y, sobre todo, proteger a quienes dependen del cuidado colectivo. No esperamos a que llegue el peak viral para tomar una decisión que podemos adoptar hoy.